

Migración como viaje: Repensar el tránsito a través de escrituras migrantes

Migration-As-Travel: Re-thinking Transit
Migration Through Migrant Narratives

María José Gutiérrez Jiménez

María José Gutiérrez es Profesora Visitante de español y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Emory, Oxford College. Es colaboradora del proyecto de humanidades públicas Humanizando la Deportación, archivo de narrativas digitales producidas colaborativamente con migrantes latinoamericanos. Obtuvo su doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de California, Davis. Sus intereses de investigación incluyen el estudio de fronteras, las migraciones sudamericanas y la cultura Latinx en EEUU.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0292-9052>

Contato: maria.jose.gutierrez@emory.edu

Recebido em: 01 de julho de 2025
Aceito em: 05 de setembro de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p104-131

Estados Unidos

Palabras clave: migración en tránsito; literatura menor; autonomía de la migración; afecto; testimonio

Keywords: transit migration; minor literature; autonomy of migration; affect; testimonio

Resumen: Este artículo hace una lectura de dos testimonios escritos por migrantes indocumentados (*El viaje del Pollo: la odisea por el sueño americano* (2014), de Fabián Quito, y *Sobrevivientes: Ciudadanos del mundo* (2018) de Pascal Ustin Dubuisson) que narran su tránsito a través de tropos poco convencionales, como la figura del turista, el aventurero y la noción de ciudadanía cosmopolita para proponer la idea de la migración como una forma de viaje cosmopolita precario. Desde la teoría de la autonomía de la migración y la noción de "literatura menor" de Deleuze y Guattari, se argumenta que estos testimonios exceden su función denunciativa y operan como intervenciones epistémicas que reconfiguran las formas en que se representa el tránsito migrante. El artículo propone repensar la migración más allá de la gramática del trauma, integrando nuevas formas de sentir, narrar y politizar el desplazamiento humano.

Abstract: This article examines two testimonies written by undocumented migrants (*El viaje del Pollo: la odisea por el sueño americano* (2014) by Fabián Quito and *Sobrevivientes: Ciudadanos del mundo* (2018) by Pascal Ustin Dubuisson) which narrate their journeys through unconventional tropes such as the figure of the tourist, the adventurer, and the notion of cosmopolitan citizenship, in order to propose the idea of migration as a form of precarious cosmopolitan travel. Drawing on the theory of the autonomy of migration and Deleuze and Guattari's notion of "minor literature," it argues that these testimonies go beyond their denunciatory function and operate as epistemic interventions that reconfigure the ways in which migrant transit is represented. The article suggests rethinking migration beyond the grammar of trauma, integrating new ways of feeling, narrating, and politicizing human displacement.

En 2004, Fabián Quito, un joven de dieciocho años, emigra desde la ciudad de Cuenca, en la región sur del Ecuador, hacia los Estados Unidos. Como muchos otros migrantes en esa época, su objetivo era reunirse con su padre en EE. UU. para ayudar a saldar las deudas de su viaje, que amenazaban con embargar su hogar en Ecuador. Fue su madre quien decidió que la única solución para su problema de deuda era enviar a Fabián a los Estados Unidos. De esta forma, sin el conocimiento de Fabián, ella contrata los servicios de un coyote para llevarlo a Nueva York de manera indocumentada. Una vez que el plan estaba encaminado, no hubo marcha atrás, y Fabián se encontró embarcado en un viaje largo e incierto. Después de cruzar numerosas fronteras en Sudamérica y de soportar diversas situaciones amenazantes en diferentes ciudades de México, finalmente llegó a su destino. Sin embargo, el punto crítico de la historia se produjo seis meses después, cuando su padre falleció inesperadamente de un derrame cerebral como consecuencia de un accidente laboral anterior. El mundo de Fabián se derrumbó. “Me destrocé y escribir se convirtió en mi consuelo,” me cuenta cuando nos conocimos años después en Ecuador. Meses después de la muerte de su padre, Fabián se encontraba desempleado durante el crudo invierno en la ciudad de Nueva York y comenzó a escribir sobre su travesía. Al principio, no lograba expresar sus emociones, lo que lo llevó a romper muchas páginas durante más de dos años. No era solo la soledad lo que lo perturbaba, sino también las dificultades que vivió durante su viaje, que lo atormentaban a diario. “Cada vez que alguien con acento mexicano me gritaba o me alzaba la voz en el trabajo, explotaba de ira y los enfrentaba físicamente”, me contaba con un

tono humorístico, pero sombrío. Los acentos mexicanos le recordaban a los coyotes y a los policías fronterizos que encontró en su travesía, quienes lo extorsionaron y violentaron en múltiples ocasiones, hasta secuestrarlo por treinta días en la ciudad de Los Ángeles. A raíz de varios encuentros violentos que terminaron por lastimarlo físicamente e incapacitarlo de trabajar por varios meses, Fabián tomó la siguiente determinación: “O escribía para sanar, o seguiría haciéndole daño a los demás.” Así fue como completó su narrativa testimonial *El viaje del pollo: La odisea por el sueño americano* y, al regresar a Ecuador, la autoeditó y la publicó en 2014.

Este artículo parte del encuentro con esta obra y otras obras escritas por migrantes indocumentados, que han circulado por los márgenes de los circuitos editoriales nacionales e internacionales, para pensar cómo, aquello que se conoce como el “testimonio migrante”, excede el rol denunciativo del género testimonial para realizar una intervención teórico-política, al mostrar los límites de las categorías epistemológicas que, desde el gobierno de las migraciones, se utilizan para hacer legibles los tránsitos migrantes en las Américas.

El testimonio de Quito y *Sobrevivientes* del haitiano Pascal Ustin Dubuisson (2018) son historias contadas en un registro afectivo que transforma los guiones habituales de los cruces fronterizos, anclados en la gramática del miedo, la muerte, la violencia y ciertas categorías legales, como los desplazamientos forzados frente a los voluntarios. Estas historias también desestabilizan ciertos registros afectivos, como el del “melodrama migrante” (Puga y Espinosa), que ha saturado nuestra imaginación sobre

las migraciones latinoamericanas hacia el Norte Global. En cambio, estos autores migrantes enmarcan sus cruces fronterizos desde un exceso afectivo que da cuenta de cómo las personas en tránsito experimentan la precariedad y el control de los regímenes fronterizos a través de un amplio, y a veces contradictorio registro emocional que excede el sufrimiento. “Tomar en serio” estas narrativas migrantes, más allá de una búsqueda por la autenticidad de la voz subalterna, (Spivak) implica considerar su intervención epistemológica en una matriz de saberes hegemónicos sobre la migración.

Por tanto, este artículo se aleja de un análisis centrado exclusivamente en el rol testimonial y denunciativo del sufrimiento migrante para considerar estos testimonios como una forma de “literatura menor” (Deleuze y Guattari). La noción de “literatura menor” de Deleuze y Guattari designa aquello que una minoría construye dentro de una “lengua mayor” mediante un acto de desterritorialización. Por “lengua”, Deleuze y Guattari no se refieren únicamente al habla, sino también a estructuras lingüísticas dominantes, formas, géneros, tropos e imaginarios literarios. En este caso, estos autores se apropian de tropos literarios propios del género de la literatura de viajes, como la figura del turista, la odisea y la aventura, que provienen de una genealogía imperial y colonial (Pratt), para narrar una travesía que, en el imaginario literario global está lejos de ser considerada en estos términos. Los tropos del turista o el aventurero fueron utilizados históricamente en las narrativas de viaje elaboradas por viajeros europeos y élites blanco-mestizas latinoamericanas durante el siglo XIX para narrar un tipo de viaje con fines educativos, recreativos o exploratorios (Pratt). Estos autores, sin embargo,

cruzan las fronteras del género testimonial, al resignificar estos términos para describir la migración, la cual no se piensa como una experiencia de disfrute, exploración o aventura, sino como una respuesta desesperada e irracional a condiciones económicas precarias. En este sentido, este artículo busca trazar las líneas múltiples de sentido (Pratt) de términos y palabras que se desprenden de la vivencia encarnada del tránsito y que *hackean* las categorías epistemológicas del gobierno de las migraciones.

Leo estas narrativas a través del lente de la teoría política de la autonomía de la migración, como una forma de articulación radical que “*escape[s] the normalized representation of undocumented migration as an illegally organized scandal between lawbreaking migrants and criminal smugglers*” (Papadopoulos y Tsianos “The Autonomy of Migration” p. 3). El enfoque de la autonomía de la migración entiende la migración como una fuerza creativa que modela y construye realidades, en lugar de concebirla únicamente como una respuesta o reacción a condiciones económicas y sociales (Papadopoulos et al., *Escape Routes*, p. 202). Adoptar este enfoque implica desarrollar una sensibilidad distinta, una que esté en sintonía con la política de lo cotidiano y con los devenires y prácticas continuas de creación de mundos que tienen lugar cuando las personas se desplazan. Esta teoría es fundamental para entender la propuesta política de estos testimonios porque permite comprender la migración no solo como “*a passive, uninspired and exasperated reaction*” (Papadopoulos et al. *Escape Routes*, p. 56) frente a condiciones materiales precarias, sino también como una forma de fuga que habilita creativamente nuevos modos de representación política que desafían y transforman las condiciones del

poder. En este sentido, el desplazamiento no se entiende únicamente como una forma de resistencia, sino como una forma creativa mediante la cual las personas también modifican la manera en que ingresan al orden del poder.

Por lo tanto, propongo que el enfoque de la autonomía de la migración permite analizar estas narrativas no solo como testimonios de la travesía migrante, sino también como mecanismos estéticos mediante los cuales las personas migrantes traicionan las representaciones existentes de sus desplazamientos como actos desesperados en busca de supervivencia, sin ninguna implicación política. Estas escrituras no solo cumplen un rol de denuncia, sino que proponen nuevas categorías epistemológicas basadas en los afectos para dar sentido al cruce fronterizo más allá de la gramática de la muerte y el sufrimiento. Son escrituras transfronterizas que transgreden los límites del género testimonial, diluyendo las fronteras entre la literatura de viajes y el testimonio.

Inicialmente concebido como un mecanismo narrativo empleado por un grupo social subalternizado para denunciar violencias sistémicas, el testimonio ha sido un género narrativo ampliamente debatido desde su aparición en los años ochenta. El enfoque del testimonio ha sido el de dar voz a quienes no la tienen, generar un documento de denuncia y “documentar lo inédito” que escapa a las narrativas oficiales (Gugelberger y Kearney). Sin embargo, el género testimonial ha sido objeto de cuestionamientos tanto por la legitimidad autorial, ya que muchas veces estos textos eran escritos por académicos o escritores a partir de una narrativa oral, y por su legitimidad factual (la relación entre ficción y realidad). En contextos de desplazamiento humano, el género testimonial adquiere una nueva relevancia que propongo

debe considerarse más allá de su documentación factual. Personas en condiciones de movilidad han dado cuenta de sus tránsitos a través de un tipo de escritura híbrida que cruza las fronteras entre lo factual y lo ficcional para proponer una narrativa con implicaciones políticas que van más allá de la denuncia social. Obras como la de Fabián Quito y *Sobrevivientes: Ciudadanos del mundo*, del haitiano Ustin Dubuisson, no solo realizan una intervención en la narrativa oficial a través de la denuncia, sino que intervienen en las categorías epistemológicas con las cuales se define y se analizan las migraciones contemporáneas. La escritura testimonial en este caso ya no solo denuncia sino que reinventa órdenes representacionales; o, en términos de Rancière, hace una intervención en la distribución de lo sensible, en aquello que es percibido como “voz” al imaginar y recrear “nuevas configuraciones de la experiencia” (Papadopoulos et al *Escape Routes*, p. 66), desafiando así los marcadores discursivos que persisten en el imaginario social, como el de “espaldas mojadas”, “balseros”, “clandestinos”, entre otros.

EL VIAJE DEL POLLO. LA ODISEA POR EL SUEÑO AMERICANO: EL MIGRANTE COMO TURISTA

El viaje del pollo es el único relato escrito de una travesía migrante desde la región andina hacia los Estados Unidos, producido y autoeditado por el propio migrante¹. Su recorrido es ejemplar de los años dos mil un momento histórico en el que se registra una alta tasa de migración latinoamericana

1 El testimonio de Quito es el único que relata en detalle el cruce fronterizo por el corredor Andino hacia los EEUU. Sin embargo, existen otras obras literarias sobre las experiencias migrantes desde el Ecuador hacia los EEUU como es la antología poética de Sonia Guiñansaca *Nostalgia y*

hacia Estados Unidos como consecuencia de la globalización neoliberal en el continente. Durante este periodo, las fronteras sudamericanas presentaban controles menos restrictivos que los actuales. Los migrantes dependían principalmente de redes de coyotaje, financiadas con deudas considerables, para emprender largos trayectos por vía terrestre hasta la frontera norte (Stone-Cadena y Álvarez Velasco). En los Estados Unidos, sin embargo, el control migratorio ya se había endurecido mediante medidas como la prevención a través de la disuasión (*Prevention Through Deterrence*, 1994), que buscaba cerrar los puntos de cruce históricamente transitados y desviar a los migrantes hacia regiones más remotas y escasamente pobladas, donde el entorno natural, como el desierto, actuaría como elemento disuasorio (De León). En este contexto, el sufrimiento y la muerte de los migrantes no solo funcionó como un mecanismo de disuasión, sino que también se convirtió en una mercancía altamente rentable, a través de representaciones mediáticas, literarias y cinematográficas de viajes arduos y peligrosos. De esta forma, la experiencia del cruce fronterizo se transformó en un género literario y audiovisual mediante el cual la migración se volvió legible a nivel global (Puga y Espinosa). La travesía migrante se convierte así en un tema de debate, mediado por una denuncia moral frente al sufrimiento de las personas migrantes al enfrentarse a fronteras restrictivas, altamente violentas y securitizadas (Vogt).

Fronteras (2017), la novela de Victoria Buitrón *A Body Across Two Hemispheres* (2021) y el relato de no-ficción de Karla Cornejo Villavicencio *The Undocumented Americans* (2021).

Sin embargo, en el prólogo de *El viaje del pollo: La odisea por el sueño americano*, Quito presenta su travesía de una forma distinta: “Resulta un poco difícil recordar y relatar una historia vivida *en carne propia*, llena de tantas experiencias, *aventuras* y peligros. Pero es grato para mí compartir con ustedes lo que fue una *lección de vida* [...]” (p. 4, énfasis añadido).

Al presentar el texto en estos términos, Quito sugiere narrar la travesía migrante como una aventura y una lección de vida encarnada que demanda una aproximación distinta.

En doce breves capítulos, *El viaje del pollo: La odisea por el sueño americano* ofrece un relato detallado del recorrido de Fabián Quito desde la región de Azuay, en el sur de Ecuador, hacia los Estados Unidos a comienzos del año 2000. Su travesía incluyó un primer intento fallido de cruzar la frontera sur de Ecuador hacia Perú y Bolivia, seguido de un segundo intento de volar a México con una visa falsificada, para luego encaminarse hacia el desierto de Arizona por carretera. La narrativa describe meticulosamente estas etapas del viaje, centrándose en las experiencias emocionales del narrador, que van desde el temor, la ansiedad, la sospecha y la tristeza hasta la diversión, la emoción, el esparcimiento, el deseo y la esperanza.

El papel protagónico que desempeñan las emociones en la narrativa de Quito exige una reflexión sobre el rol del afecto en esta obra literaria. El afecto se refiere a la dimensión relacional, corporal y sentida de la experiencia que “provoca y acompaña cambios de posición física, social y simbólica” (Papadopoulos y Tsianos, *The Autonomy of Migration*, p. 632) y que no se limita únicamente a las emociones, sino que también implica “intensidades

y deseos” (Collins) mediante los cuales una trayectoria de vida se configura y transforma continuamente a través de la migración.

La narrativa de Quito enfatiza que, incluso si la migración comienza como una forma de desplazamiento forzado, el viaje se vive como una experiencia de vida enriquecedora y compleja, caracterizada por continuos desplazamientos entre regímenes afectivos contradictorios y ambiguos. Como lo indica el título, Quito define su viaje, ante todo, como “una odisea en busca del sueño americano”, a la que “logró sobrevivir mediante el despliegue de fuerza, valor y fe” (Quito, p. 6). Quito comienza enfatizando que su travesía ha sido una “dura empresa” llena de aventuras y peligros, así como “una odisea marcada por la infamia y el rencor” (p. 5). A pesar de la referencia aparentemente clara en el título a *La Odisea* de Homero como un viaje en busca del hogar, el uso que hace Quito del término responde a una definición mucho más amplia que no alude únicamente a un trayecto caracterizado por la adversidad y la desgracia, sino también a un conjunto de experiencias que transforman un viaje ‘común’ en una búsqueda existencial e incluso espiritual. Esta definición se alinea con una corriente dentro de la sociología de la migración que ha explorado cómo la migración puede ser comprendida de mejor manera como una búsqueda existencial y no como un simple cálculo económico (Stoke). Una búsqueda existencial implica concebir la migración como un camino hacia un cambio de posición social (Pessar y Mahler) y como un medio para el desarrollo y crecimiento individual (Stoke, “Time”), y no simplemente como una búsqueda de un mejor estatus económico.

La interpretación que hace Quito de su viaje sigue algunas de estas propuestas. Desde el inicio, presenta su travesía como una “odisea en busca del sueño americano”. La búsqueda del sueño americano se configura como una empresa ardua, larga e incierta, “en busca de una vida mejor” (p. 29), que no se limita a una mejora en las condiciones materiales, sino que pretende brindarle a él y a su familia un sentido de seguridad ante el temor de convertirse en presa de las deudas. Se trata, además, de la realización de un proyecto de vida largamente planificado, tanto individual como colectivo (considerando que su padre había migrado años antes como parte de un proyecto familiar), cuya responsabilidad recae ahora en él. A pesar de la carga emocional que implica su viaje, Quito la presenta, además, como una ardua tarea de permanecer impasible y reprimir cualquier tipo de exceso emocional, ya que ello limitaría la posibilidad de llevar a término su travesía. Al salir de Ecuador, Quito dice:

Suspiré profundo, aguanté un poco más el fino nudo que tenía en la garganta, abracé a mi madre y caminé hacia el bus [] a medida que se alejaba el bus mi corazón comenzó a palpar fuertemente. Ya no aguantaba más y dejé brotar el llanto en mis ojos (p. 21).

Podría argumentarse que la contención emocional y el deseo de permanecer impasible son muestras de una masculinidad normativa, estoica, que ha sido adjudicada a las masculinidades migrantes. Sin embargo, quiero redirigir esta lectura mostrando que, a pesar de tener una disposición afectiva asociada a un tipo de masculinidad hegemónica, Quito representa estas

emociones como parte de la gobernanza fronteriza, que utiliza emociones como la sospecha para reforzar el control y legitimar ciertas formas de viaje por sobre otras. Su historia muestra que las emociones que él experimenta no son experiencias individualizadas, sino que son el resultado de una economía afectiva (Ahmed, “*Affective Economies*”) que surge como parte de una serie de procesos administrativos fronterizos que utilizan ciertas emociones para manejar y controlar el movimiento. El miedo, los “nervios”, y la incertidumbre que experimenta Quito son el resultado y están entrelazados con la forma en que se ejerce el control fronterizo. Al poner un énfasis en sus emociones, el relato de Quito evidencia como ciertas emociones, como la sospecha, sostienen los sistemas de vigilancia y control en las fronteras (Borelli), que funcionan a través de “detectar” expresiones físicas de miedo y ansiedad en el cuerpo migrante como muestras de ilegalidad. Quito muestra cómo su cuerpo, y específicamente sus emociones, se convierten en un objeto de sospecha para los agentes policiales que vigilan el tránsito en las carreteras de pueblos fronterizos en Perú, Bolivia y en varias ciudades mexicanas. En terminales de autobuses y aeropuertos, Quito describe sentirse como si “tuviera escrita en la frente la palabra ‘ilegal’” (Quito 30). Al principio, le sorprende que sus intenciones de viaje sean tan legibles, ya que él se percibe a sí mismo como “un viajero más” (19), atravesando países “no tan distintos” (15) al suyo. Luego comprende que, a pesar de no ser racialmente marcado como un “otro” hay algo en su cuerpo que lo “delata”. En uno de los primeros encuentros con agentes policiales en una estación de buses en Bolivia, Quito comenta:

Cuando llegamos a la terminal bajé del bus e intenté actuar lo más naturalmente posible. Me fui directamente donde debía comprar los tiquetes y traté de no parecer nervioso pues aquel lugar estaba cubierto de policías y militares y debía evitar cualquier sospecha (p. 122).

“Evitar la sospecha” se vuelve crucial a lo largo de su experiencia y es precisamente lo que organiza su relato. La sospecha y la posibilidad de ser “leído” como ilegal se presentan como la causa de sus “nervios” (Quito, p. 36), del “estrés y el sudor de la incertidumbre” (p. 34) y de las “lágrimas incontrolables” (p. 45). Es por esta razón que Quito manifiesta la necesidad de performar contención emocional, como “controlar los nervios” (p. 36), “enmascarar el miedo” (p. 48) y “tragarse el llanto” (p. 62), para evitar ser marcado como un viajero sospechoso. Quito muestra cómo la sospecha no está únicamente presente en ciertos espacios de control fronterizo, sino que funciona como una estructura afectiva que media la relación entre migrantes indocumentados y los sistemas de vigilancia y control fronterizos. Las emociones se vuelven así una forma de reconocimiento e identificación de aquellos viajes considerados “irregulares”.

En su segundo intento de salir de Sudamérica, después de viajar con una visa falsa, Quito se enfrenta a un interrogatorio policial en el aeropuerto de la Ciudad de México. Junto a otros viajeros ecuatorianos, brasileños y salvadoreños, se encuentra ante lo que percibe como un riesgo inminente de deportación. Describe esta escena con un lenguaje altamente emotivo: “Comencé a hacerme varias preguntas. ¿Qué pasó? ¿Qué hice mal? ¿Se me

notaban demasiado los nervios?” (p. 60). Al sentirse culpable por no poder “ocultar su nerviosismo”, Quito llama nuevamente la atención sobre cómo las emociones de los migrantes se convierten en objetos de sospecha para la administración fronteriza. Afectado por la incertidumbre de la situación y profundamente preocupado por su destino, afirma: “Sentía que mi cabeza y mi corazón iban a explotar del estrés y la ansiedad; tenía miedo de caer en cualquiera de las preguntas del agente y terminar confesando como todos los demás” (p. 63). En un momento en el que cree que sus intenciones de viaje están a punto de ser descubiertas, Quito elabora una historia “creíble”, y afirma que es un turista devoto que viaja para visitar el Santuario de la Virgen de Guadalupe. Al identificarse como un turista religioso, se le otorgan fácilmente la entrada a México.

Esta escena revela no solo cómo la sospecha impregna las prácticas de administración fronteriza centradas en la visibilidad de las emociones en los cuerpos de los migrantes, sino también cómo ciertas figuras de viaje, como la del turista, son consideradas “confiables” y reconocidas afectivamente por la ausencia de emociones “excesivas”. “Parecerse a un turista” es lo que le permitirá a Quito pasar desapercibido ante los sistemas de control, o como lo conceptualizan Papadopoulos y Tsianos, “volverse imperceptible”, lo que implica rechazar la legibilidad y, por tanto, escapar al control (“The Autonomy”). Permanecer invisible implica no solo el carácter secreto y clandestino del tránsito migrante, sino también la modulación de ciertos afectos, como el nerviosismo o el miedo, que pasan a ser formas en que ciertos cuerpos racializados son marcados como “otros”.

Sin embargo, más allá de emplear la figura del turista para escapar del control fronterizo, Quito utiliza este tropo para articular de mejor manera la forma en que encarna su viaje a nivel corporal y emocional. De esta forma, Quito revela un sistema afectivo más complejo y contradictorio que incluye el miedo, la desconfianza y la sospecha, pero también la sorpresa, el goce y la novedad, afectos asociados con nociones eurocentradas de turismo. Es así que este texto propone la categoría de migración como un viaje cosmopolita precario, la cual complica las distinciones dicotómicas entre viajes “ilegales” y “legales”.

EL TURISTA COMO FIGURA AFECTIVA

El texto de Quito introduce una noción afectiva del turismo y del migrante como turista, en la cual las fronteras entre distintas formas de viaje se difuminan. Quito define el turismo como una experiencia afectiva y emotiva, no tanto asociada a las condiciones materiales, sino determinada por estados afectivos. En su texto, ser un turista implica encarnar ciertas emociones como resultado de la novedad del viaje, a pesar de las condiciones materiales que desencadenaron el desplazamiento. En lugar de describir su viaje solamente a través de la movilidad limitada y la clandestinidad, decide emplear la figura del “*city tour*” (Quito, p. 82) y lo que él llama “el paseo de [su] vida” (p. 72) para dar sentido a su trayecto migratorio como una experiencia de vida, no restringida al viaje por placer, pero tampoco a un desplazamiento forzado. A pesar de evidenciar la cultura de

la sospecha en espacios fronterizos, también se autorepresenta como un viajero autosuficiente que se emociona y se asombra por la novedad de los lugares por los que transita. Quito manifiesta que su viaje no solo es significativo por la magnitud de su propósito (alcanzar el “sueño americano”), sino porque es un primer viaje lejos del hogar, lo que agrega un tono de “emoción y sorpresa” (p. 13) a la trayectoria. Entenderse como turista para Quito, está anclado en una forma corporal y sensorial de habitar y ocupar el espacio, a pesar de la condición de clandestinidad en la que viaja. En su narrativa, Quito describe su trayecto migratorio como “un paseo caracterizado por muchas emociones” (p. 25), una forma cultural de entender y describir un viaje a través de lugares desconocidos. Este término va a ser empleado repetitivamente a lo largo del testimonio de Quito, incluso para describir situaciones en las que no se siente necesariamente seguro, como en autobuses o al cruzar el desierto de Arizona, como en la siguiente cita:

Mientras caminábamos, yo sentía como si estuviera en un paseo por algún parque de mi país, con amigos, haciendo chistes, burlándonos de todo lo que veíamos, riendo y disfrutando, pero obviamente con mucha cautela pues a unos pocos pasos detrás de nosotros venía uno de los coyotes (Quito, p. 135).

Esta noción de paseo va a ser reforzada a través de una serie de ilustraciones que acompañan la narrativa y que se asemejan a postales de atracciones turísticas. Entre ellas se encuentran el Lago Titicaca en Bolivia (Quito, p. 31) (Fig. 1) y la Basílica de Guadalupe en Ciudad de México (Quito, p. 99) (Fig. 2), que aparecen junto a otras que muestran lugares sombríos y espacios

de tránsito, como un centro de detención en el aeropuerto de Ciudad de México (Quito, p. 61) (Fig. 3) o una de las “bodegas”, espacios restringidos donde lxs migrantes esperan por las instrucciones de los coyotes (Quito, p. 89) (Fig. 4). La representación de estos espacios revela cómo Quito adopta la mirada de un turista que encarna ciertas emociones como la sorpresa y el disfrute, y es de esta forma en la que el texto interrumpe constantemente la atmósfera de sospecha, desconfianza y miedo que permean el camino.

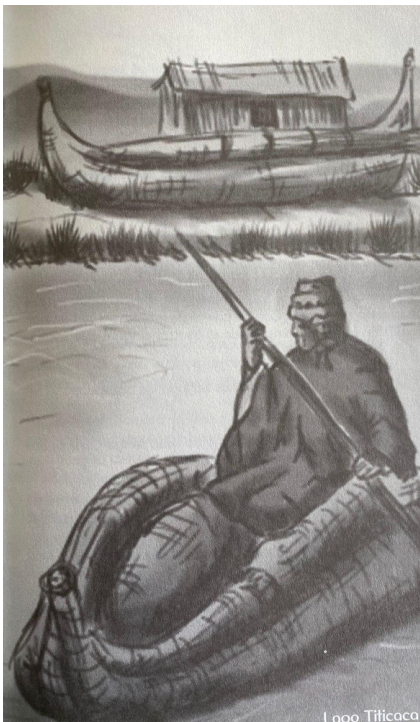


Figura 1

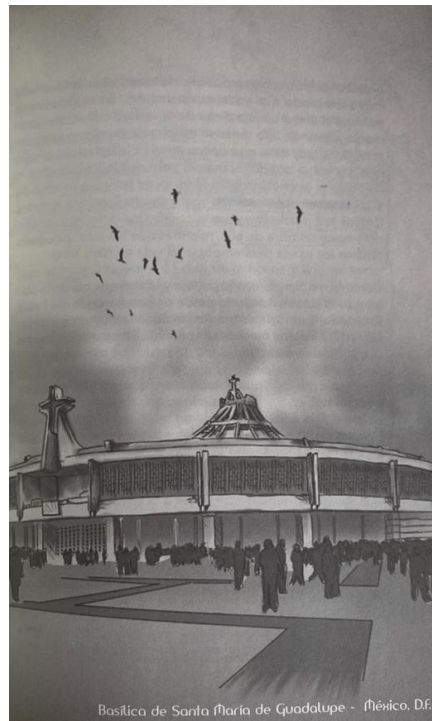


Figura 2

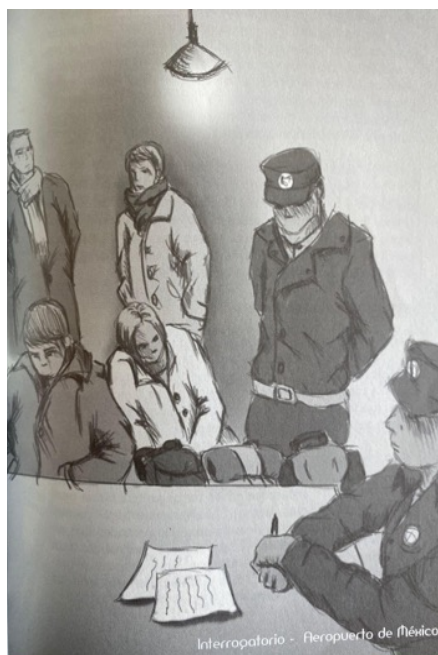


Figura 3

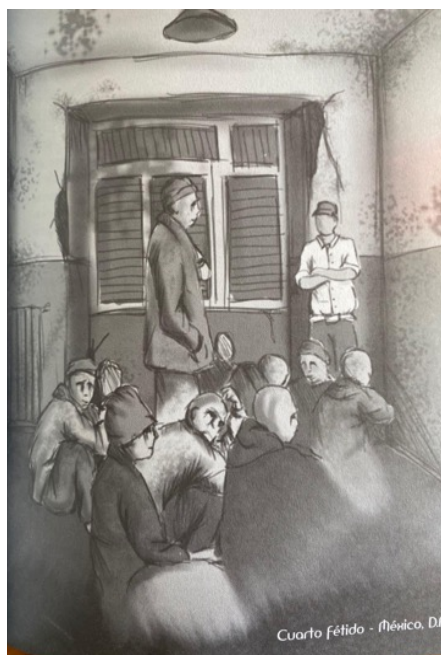


Figura 4

Más adelante en la narración, Quito transgrede las demandas de los coyotes de permanecer en la clandestinidad y en el encierro de las bodegas, al ocupar el espacio como un turista. Mientras espera en Lima para recibir instrucciones sobre cómo continuar con el viaje, Quito decide abandonar el lugar donde se estaba ocultando y sale a dar una caminata por la ciudad, comentando sobre sus emociones y sensaciones de la siguiente manera: “Me sentía como si estuviera haciendo el paseo de mi vida, *sentía que era un turista*, conociendo lugares y culturas nuevas, con la ‘pequeña gran’ diferencia de que no

poseía dinero para hacerlo” (p. 74, Énfasis añadido). De esta manera, Quito equipara su trayecto con un *city tour* basado en los sentimientos compartidos que surgen de explorar lugares desconocidos y en la posibilidad de realizar un tipo de viaje cosmopolita que no hubiese sido posible de otra forma.

SOBREVIVIENTES: CIUDADANOS DEL MUNDO Y EL MIGRANTE COMO CIUDADANO COSMOPOLITA

Quizá el único testimonio escrito hasta ahora sobre las migraciones contemporáneas por el Tapón del Darién, la selva que une a Colombia y Panamá, es el del haitiano Pascal Ustin Dubuisson, quien narra su travesía migratoria a través de diez países de América Latina en el año 2016 con el objetivo de solicitar asilo en los Estados Unidos. La historia cuenta su travesía desde Brasil, pasando por varios países sudamericanos y centroamericanos hasta llegar a Tijuana, lugar desde donde comienza la escritura de *Sobrevivientes*. Dubuisson describe, desde una posición colectiva, las condiciones precarias y las diversas formas de vulnerabilidad a las que están expuestos los migrantes haitianos durante su viaje por las Américas. La obra fue originalmente escrita en francés, traducida al criollo y al español, y actualmente se encuentra en proceso de traducción al inglés. El multilingüismo de la obra va de la mano con la propuesta política del texto, que es la idea de ciudadanos del mundo. La idea de ciudadanía cosmopolita, más allá de implicar una abolición de las fronteras, es una forma de concebir el tránsito como una serie de experiencias vitales colectivas que generan una forma de pertenencia y vínculo extraterritorial, como se verá más adelante.

Sobrevivientes, muestra la migración por el Darién como una experiencia colectiva de vulnerabilidad, peligro y resiliencia, a la que accedemos a través de la representación de la experiencia individual. Dubuisson inicia su texto así:

En este libro comparto una triste y dolorosa historia, a través de la cual busco que el lector se involucre con mi experiencia para que comprenda mejor el mundo exterior y lo que ello implica: sus modales, abusos, racismo. Además, pretendo que quien lea este libro pueda diferenciar entre el entorno en que vive y el ambiente oscuro que no puede ver a simple vista. (p. 9)

En esta primera introducción al libro, Dubuisson enfatiza la importancia de generar una visibilidad de “un mundo no aparente”, marcado por el racismo y el abuso de poder, a través de su historia personal. El autor resalta el deseo de visibilizar aquello que “no se puede ver a simple vista” y que, como se verá a lo largo de su narración, implica no solamente dar cuenta de hechos, sino proveer un análisis e interpretación individual de sus motivaciones, estrategias y vivencias emocionales, así como las de otros migrantes en tránsito. A diferencia de las convenciones tradicionales del género testimonial, que se enfocan en proveer una narrativa autobiográfica (Gugelberger and Kearney), Dubuisson narra la mayor parte de su historia en la primera persona del plural e incorpora una serie de fotografías tomadas con su celular que van acompañadas de breves leyendas.

Si bien el texto contiene descripciones narrativas amplias sobre la dificultad física de cruzar la selva, la falta de comida, las amenazas de

asaltos y los riesgos para mujeres y niñxs, sus imágenes dan cuenta de experiencias materiales y emotivas que ocurren por fuera de esos eventos “espectaculares”, como, por ejemplo, retratar visualmente la comida que preparaban o enfatizar cómo se generaban espacios de “rutina” que también forman parte de la experiencia migratoria. Lo mismo ocurre con las varias fotografías paisajísticas que aparecen en mayor medida en esta sección. Una de ellas es una imagen en primer plano de la vegetación frondosa del Darién (Dubuisson, p. 61) (Fig 5). El texto que la acompaña dice: “A pesar de todas las dificultades encontradas, disfrutamos de las montañas: bromeamos, reímos, hicimos preguntas ridículas. Todo esto era parte de un ambiente inolvidable” (Dubuisson, p. 64). Al igual que en el texto de Quito, este “ambiente inolvidable” y la idea de “aventura” (Dubuisson, p. 3) (Fig 6) coexisten con momentos trágicos, como la descripción de ser testigo de la muerte de varios de sus compañeros de viaje, o la “tristeza, desesperación, depresión, miedo, inseguridad, incertidumbre” (Dubuisson, p. 57) que embargan a quienes migran junto a él en diversos momentos de la travesía.



A pesar de todas las dificultades encontradas, disfrutamos en las montañas: bromeamos, reímos, hicimos preguntas ridículas. Todo esto era parte de un ambiente inolvidable.

Figura 5



Fue un placer para todo el mundo el ir a ver a sus amigos que navegarían en este pequeño barco. Alrededor de cuarenta personas por barco. Era el comienzo de una aventura en el grande y profundo Darién Gap.

Figura 6

El cruce por el Darién es el capítulo más extenso y el que más imágenes contiene de todo el testimonio. Es aquí donde Dubuisson alterna entre su posición como testigo de una experiencia colectiva y su propia experiencia física y emocional. Esto lo consigue a través de una voz narrativa no únicamente descriptiva, sino analítica, casi etnográfica, de los sucesos que ocurren en el cruce migratorio; como reflexionar sobre los estados de ánimo de él y sus compañeros de ruta, comentar sobre la cultura de los diferentes viajeros y describir los procedimientos de administración fronteriza. Dubuisson adopta una mirada etnográfica a través de sus imágenes y su relato, que lo posicionan como testigo individual que observa, retrata y analiza un entorno social colectivo en el que está inmerso. Esto se replica al

final del libro, donde Dubuisson incluye una sección que titula “Mi percepción de las fronteras”, en la cual, a través de breves apartados, da cuenta de las características comerciales de las fronteras de todos los países por los que cruzó. Dubuisson denomina a este apartado “estudio”, el cual pudo realizar al “cruzar varios países y tom[ar] el tiempo para ver que algunos intercambios se realizan de maneras particulares” (p. 147). Esta mirada etnográfica va de la mano de la concepción de Dubuisson del migrante como sobreviviente, como aquel que tiene una obligación social de narrar y dar cuenta del desplazamiento, lo que le permite no reducir su experiencia a una condición despolitizada de víctima.

Dentro de esta concepción de sobrevivientes, Dubuisson propone otra categoría epistemológica, como la de ciudadano del mundo. Al igual que en *El viaje del pollo*, la noción de cosmopolitismo está presente en este texto para marcar una forma de pertenencia e identidad anclada ya no en “*roots*” sino en “*routes*”, como lo diría Ottmar Etté. Se trata de una identidad basada en una poética del movimiento, en lugar de una territorialización o pertenencia a un Estado-nación. Es en el tránsito en donde se configura una noción de pertenencia y una identidad colectiva. La ciudadanía global que plantea Dubuisson se configuraría en las experiencias de convivencia en esos no lugares, como las estaciones de autobuses, los albergues improvisados, las esperas indeterminadas y las caminatas por la selva. No se trata de una identidad basada en los privilegios materiales ni en el libre tránsito global, sino en una experiencia vital compartida en el continuo desplazamiento. De ahí que la idea de sobrevivientes vaya anclada a la idea de

cosmopolitismo, porque es el acto de sobrevivir en común lo que otorga un sentido de pertenencia colectivo.

RE-PENSAR LOS TRÁNSITOS

El viaje del pollo de Fabián Quito y *Sobrevivientes* de Pascal Ustin Dubuisson, lejos de ser únicamente testimonios sobre experiencias de cruce fronterizo, permiten conceptualizar la noción de migración como un viaje en términos afectivos. Al entrelazar íntimamente las experiencias emocionales con la representación de las tácticas de control fronterizo en los países sudamericanos, Quito plantea una dimensión del control ligada a las emociones y a lo sensorial. La contradicción inherente en su representación es precisamente lo que permite desestabilizar las diferencias categóricas entre el migrante temeroso y victimizado y el turista alegre y aventurero, y en su lugar, proponer una conceptualización de la “migración como viaje” en términos complejos y no dicotómicos. El hecho de que Quito afirme “sentirse como un turista” o que Dubuisson plantee la ciudadanía cosmopolita no implica una negación de la violencia ejercida sobre lxs migrantes por la securitización de las fronteras, sino que propone una aproximación matizada, desde el afecto, a las experiencias corporales complejas y contradictorias del tránsito. Estas experiencias se viven y se resignifican a través de tropos culturales del viaje, como el turista, el aventurero o la odisea, que son efectivamente categorías eurocentradas con un legado imperial y colonial, pero que, a su vez, son desterritorializadas y resignificadas, ampliando ese “hilo infinito de

sentido” del que habla Pratt al referirse a las escrituras translingües (2014), donde las palabras y los conceptos van creando sedimentaciones lingüísticas y afectivas imposibles de reducir a un solo significado.

Es evidente que los ejemplos aquí presentados son de dos varones jóvenes que gozan del privilegio de género y cuya vulnerabilidad en el tránsito no se equipara a la que viven miles de mujeres, disidencias y niñxs cuando cruzan fronteras. La noción de aventura, viaje, turismo no puede disociarse del género y las diversas formas de violencias que determinan cómo se vive y experimenta el tránsito. Sin embargo, existen ejemplos de testimonios orales de mujeres o disidencias sexuales que rompen también con esencialismos de género y permiten repensar los tránsitos más allá del término de la muerte y la violencia².

Los testimonios analizados en este artículo sobre los tránsitos migrantes permiten explorar otras formas de conceptualizar la migración, más allá de las categorías legales y estatales que han definido el movimiento y el desplazamiento humano en términos binarios, como migraciones forzadas versus voluntarias, migrantes versus turistas, refugiados versus asilados. Transgredir las fronteras de estas categorías y proponer entender la migración en términos afectivos no significa romantizar la necropolítica de la frontera, sino que permite incorporar otras gramáticas para dar sentido a los desplazamientos humanos que no se limiten a necesidades materiales. Este artículo busca

2 Ver por ejemplo el testimonio de Alejandra Ruiz *Crucé la frontera en tacones: Crónicas de una TRANSgresora* (2023) o la narrativa digital titulada “La mujer de los huevotos” publicada en el archivo digital Humanizando la Deportación.

generar preguntas sobre qué implica entender el tránsito migrante más allá de la gramática de muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed Sara. Affective Economies. En: *Social Text*, 22-2, 2004, p. 117-39.
- Borrelli, Lisa, et al. States of Suspicion: How Institutionalized Disbelief Shapes Migration Control Regimes. En: *Geopolitics*, 27-4, 2022, p. 1025-41.
- Collins, Francis L. Desire as a Theory for Migration Studies: Temporality, Assemblage and Becoming in the Narratives of Migrants. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44-6, 2018, p. 964-80.
- Cornejo Villavicencio, Karla. *The Undocumented Americans*. New York: One World, 2020.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Kafka*: Por una literatura menor. Versión de Jorge Aguilar Mora, Ediciones Era, primera ed. 1978; reimpresso 1980.
- Dubuisson, Ustin Pascal. *Sobrevivientes: Ciudadanos del mundo*. ILCSA Ediciones, 2018.
- Ette Ottmar. Hacia una poética del movimiento: literaturas sin residencia fija. En: *Afinidades*, 2, Editorial Universitaria, Granada, 2009, p. 85-96.
- Gugelberger, Georg, and Michael Kearney. Voices for the Voiceless: Testimonial Literature in Latin America. En: *Latin American Perspectives*, 18-3, 1991, p. 3-14.
- Guiñansaca, Sonia. *Nostalgia y fronteras*. Severo Editorial, 2023
- Papadopoulos, Dimitris; Tsianos, Vassilis. The Autonomy of Migration: The Animals of Undocumented Mobility. En: Hickey-Moody Anna (ed.) *Deleuzian Encounters: Studies in Contemporary Social Issues*, Palgrave-Macmillan, 2007.
- Papadopoulos, Dimitris; Tsianos, Vassilis. *Escape Routes: Control and Subversion in the Twenty-First Century*. Pluto Press, 2008.

- Pessar, Patricia R.; Mahler, Sarah J.. Transnational Migration: Bringing Gender In. En: *International Migration Review*, 37-3, 2003, p. 812-46.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London and New York: Routledge, 1992.
- Pratt, Mary Louise. Lenguas viajeras: hacia una imaginación geolingüística. En: *Cuadernos de Literatura*, 18-36, 2014, p. 238-253.
- Puga, Ana; Espinosa, Víctor. *Performances of Suffering in Latin American Migration: Heroes, Martyrs and Saints*, Palgrave Macmillan, 2020.
- Quito, Fabián. *El Viaje del Pollo: La Odisea por el Sueño Americano*. Editorial Cuenca, 2014
- Ruiz, Alexandra R. *Crucé la frontera en tacones: Crónicas de una TRANSgresora*. Madrid: Editorial Egales, 2023.
- Stock, Inka. *Time, Migration and Forced Immobility: Sub-Saharan African Migrants in Morocco*. 1st ed., Bristol University Press, 2019.
- Stone-Cadena, Victoria; Álvarez Velasco, Soledad. Historicizing Mobility: Coyoterismo in the Indigenous Ecuadorian Migration Industry. En: *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 676-1, 2018, p. 194-211.
- Vogt, Wendy A. Crossing Mexico: Structural Violence and the Commodification of Undocumented Central American Migrants. En: *American Ethnologist*, 40-4, 2013, p. 764-80.